GAZETA EXTRAORDINARIA
DE LA REGENCIA
DEL JUEVES 30 DE AGOSTO DE 1810.

CADIZ 30 DE AGOSTO.

La expedicion que salió de este puerto en la noche del 22 del corriente á las órdenes del mariscal de campo D. Luis Lacy, se componia de quatro compañías de granaderos y quatro de cazadores de guardias españolas, una de granaderos de guardias walonas, y de los regimientos de infantería de Murcia, Canarias, voluntarios de Valencia, Campomayor y provincial de Ciudad-Real. Escoltaba el convoy una division sutil española al mando del capitan de navío D. Francisco Maurelle, y otra inglesa al del capitan D. Jorge Cockburn. El dia siguiente 23 á las 8 de la noche abordó la expedicion al punto de la costa que llaman de Morla, dos leguas de la barra de Huelva, entre las torres del Oro y de la Arenilla, donde el general Lacy determinó se hiciese el desembarco. Así se verificó con el mayor órden y celeridad desde las 10 hasta la una de la noche en que la division se hallaba ya caminando para Moguer, donde segun noticias seguras, se hallaba la division francesa mandada por un nombrado duque de Aremberg, y compuesta de 1100 hombres, en gran parte caballería, con la artillería correspondiente. El capitan Cockburn adelantó 11 lanchas planas á las órdenes del teniente Westphall, pa-

ra que introduciéndose por el rio proporcionase á las tropas el paso de un brazo de él que corta el camino que seguian. De este modo se consiguió que la division continuase sin detencion alguna su marcha y llegase á la inmediacion de Moguer á las 11 del dia 24. Mientras se executaba esta marcha, el capitan D. Francisco Maurelle habia destinado al teniente de navío D. Manuel Torrontegui con una division de faluchos al desembarcadero de Moguer con el objeto de llamar la atencion del enemigo por aquella parte, como lo hizo rompiendo el fuego contra las tropas francesas apostadas en la cañada y caida del Cristo. Dispuso tambien Maurelle, que las divisiones de los capitanes de fragata D. Andres Caballero y D. Pedro Lázaro se formasen en línea contra las avenidas del pueblo de Palos, y pasó con 6 faluchos á reunirse con Torrontegui. A pesar del fuego de un obús y 2 cañones con que tiraban los franceses, hizo desembarcar un destacamento de 25 hombres, entreteniendo con estas diferentes operaciones al enemigo hasta el mediodia, en que apareciendo de improviso la cabeza de nuestra coluna, y sorprehendidos los franceses, huyeron estos precipitadamente á Moguer. La division de nuestras tropas con el general Lacy á su frente entró en el pueblo revuelta con los enemigos, quienes á la voz de adelantar, dada por nuestro general, huyeron vergonzosamente, dexando en nuestro poder algunos prisioneros. Por la tarde reunió Aremberg sus soldados, y haciendo venir el resto de sus fuerzas de S. Juan del Puerto, atacó á las tres con impetuosidad á nuestra division, que aunque sin artillería ni caballería rechazó al enemigo provisto ventajosamente de ámbas armas. Repitiéronse los ataques durante la tarde, pero siempre con igual éxîto, hasta que al ponerse el sol los enemigos escarmentados abandonaron el campo de batalla. Su

pérdida en todo el dia no baxa por un câlculo prudencial de 300 hombres entre muertos, heridos y prisioneros, creyéndose con mucho fundamento que entre los segundos lo está de gravedad el mismo Aremberg. Por nuestra parte hubo 9 muertos y 33 heridos, entre estos el sargento mayor D. Joaquin Moreau. El valor y constancia con que nuestra division despues de haber pasado 3 noches á bordo sin comodidad ni descanso, emprendió y executó en 10 horas una marcha de 22 millas que hay desde el punto de su desembarco á Moguer, entrando consecutivamente en accion y continuando en ella hasta la noche siguiente, son superiores á todo elogio, y prueban de lo que es capaz el soldado español.

La noche siguiente se desembarcaron cañones, municiones y otros efectos, y se tomaron varias medidas dirigidas todas á perseguir al enemigo, combinando el movimiento con el general Copons. Con efecto, la division avanzó el dia inmediato hasta Niebla; pero habiéndose sabido que los franceses huian á toda priesa á Sevilla, perdida la esperanza de alcanzarlos, establecido ya el general Copons con las tropas de su mando en la expresada villa de Niebla, y desempeñado completamente el objeto de la expedicion; juzgó conveniente el general Lacy que volviesen á embarcarse sus tropas, y se restituyesen á este puerto de Cádiz, donde ha fondeado felizmente anoche el convoy que las conducia.

Los habitantes del condado de Niebla han recibido con las muestras de la mayor cordialidad y patriotismo á nuestros soldados, haciendo ostentacion de su fidelidad al gobierno legítimo, y de su aversion á los satélites de la tiranía.

El botin que se ha cogido al enemigo en alhajas, efectos de valor y algun dinero, se ha repartido entre las tropas de la expedicion. El general Lacy elogia la conducta de

todos los individuos de su division sin particularizar á ninguno, porque todos han llenado y aun excedido sus esperanzas. Los marinos españoles é ingleses han contribuido del modo mas distinguido al feliz éxito de la empresa, adquiriendo nuestros aliados, y señaladamente su comandante él capitan Cockburn, nuevos derechos á la gratitud y reconocimiento de la nacion española.

S. M., muy satisfecho de la pericia, valor y conocimientos que ha manifestado el general Lacy, y de la bizarría y subordinacion de las tropas de su mando, ha dispuesto se les den gracias en su real nombre, ínterin llegan á su noticia los pormenores de lo sucedido en esta brillante expedicion.

CADIZ: EN LA IMPRENTA REAL.